

enero de 1933, rechazando sus «exageraciones» nacionalistas, su imperialismo y, en el caso de Hitler, «la exaltación sobrehumana de su origen germano, negando toda divinidad» (cita. en p. 401). Lo que podría abrir una vía de interpretación acerca del debatido «racismo» sabiniano, mantenido en un nivel de estereotipo frente al otro y de fundamentación histórico-mítica, pero sin derivar hacia un racismo de tipo biológico-genético —pese a los aislados intentos de «reactualizar» el racismo sabiniano de un T. de Aranzadi en los años 30, por ejemplo.

Estas observaciones, que en buena parte derivan del hecho de que la obra de Ugalde es en cierto modo «pionera» y hasta osada dentro del ámbito hispánico en la temática considerada, no empañan la constatación de que nos hallamos ante un espléndido trabajo de investigación empírica. Sin duda alguna, el libro aquí reseñado cubre un importante espacio en la historiografía sobre el nacionalismo vasco y en la historiografía sobre Relaciones Internacionales al sur de los Pirineos.

Xosé M. Núñez Seixas

Joseba AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA (ed.), *El Centenario. Revista bilbaína ilustrada*. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao, 1996, 16, (88) p. Reproducción facs. De la publicación. Bilbao: Imprenta de la Casa de Misericordia, 1900.

Con ocasión de la celebración el año pasado del I Simposium «Bilbao: 700 años después», preparatorio del próximo centenario, el séptimo, de la fundación de la Villa de Bilbao se preparó una exposición sobre la vida y obra del que fue Archivero-Bibliotecario de Bilbao, Teófilo Salvador Guiard, y autor de la primera monografía sobre la Historia de Bilbao. Entre sus obras encontramos un pequeño artículo sobre la Estufa, almacén de combustibles municipal, publicada en la revista *El Centenario*.

Esta curiosa publicación, que ahora se ha reproducido facsimilamente en sus tres números, publicados entre junio y diciembre de 1900, recogen multitud de participaciones de bilbaínos con ocasión del centenario, el sexto, de Bilbao. Esta edición ha sido uno de los productos del proyecto *Bidebarrieta Kulturgunea* dirigido por Joseba Agirreazkuenaga que se ha ocupado de escribir unas líneas de presentación con un título bien significativo: «Revista *El Centenario*: Un compendio del bilbainismo genuinamente neto».

Los promotores de la revista quisieron construir su propia versión de Bilbao, de un Bilbao que acababa y otro que nacía. Todos más o menos se dolieron del desierto cultural contemporáneo, que la nueva burguesía industrial estuviera más preocupada de la Bolsa que de favorecer iniciativas culturales no directamente plasmadas a balances de situación, y unas instituciones poco convencidas también de su rentabilidad. De hecho parece que fue Antonio Arluciaga el promotor de la idea ante la pasividad del Ayuntamiento ante la efemérides.

*El Centenario* podría considerarse una producción costumbrista cercana al tradicionalismo católico, en contraste con la ambición de *Hermes*, otra aventura cultural de mucho mayor calado.

También revela un esfuerzo por condensar una visión del pasado bilbaíno desde una perspectiva nostálgica, de un Bilbao que se iba devorado por el fortísimo desarrollo económico que estaba viviendo.

Entre los firmantes de *El Centenario* encontramos personajes tan conocidos como Miguel de Unamuno, o el polifacético Emiliano de Arriaga, gentes de la sociedad Euzkalerria (Francisco Ulacia, Teófilo Guiard, Oscar Rochelt), tradicionalistas (Aristides de Artiñano), al prototipo del costumbrismo bilbaíno (Sabino Goicoechea), miembros del clero (Estanislao de Labayru, F. Iturribarria) e incluso encontramos una pluma femenina (Adela Erasú).

Desde la perspectiva temática también se pueden agrupar los artículos. Así encontramos artículos de historia (Labayru, Artiñano, Guiard, Angulo, Arluciaga) impregnados del positivismo documentalista de la época.

Otra gran sección sería la formada por artículos literarios. Unamuno publicó «Mi bochito» emblemático para interpretar su bilbainismo, Fidel Iturribarria otro en el que se dolía la esterilidad cultural de la Villa. Versos también encontramos de la pluma de Francisco Ulacia, Ramiro de Pinedo o Nicanor Zuricalday. Incluso la música, aunque poco, también aparece por obra de Ignacio Zubialde.

Capítulo aparte son los contenidos formales. La variedad y calidad de sus ilustraciones dan a la publicación un mayor interés. Anselmo Guinea, con su alegoría modernista «Efemérides», dibujos de E. Arriaga, de Juan Rochelt, e incluso las fotografías son dignas de mención.

*Eduardo Alonso Olea*

MORALES MOYA, Antonio / ESTEBAN DE VEGA, Mariano (eds.): *La Historia Contemporánea en España*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996, 304 pp.

En 1992 se celebró en Salamanca el primer Congreso de Historia Contemporánea de España. El libro a reseñar recoge las ponencias presentadas en las diferentes secciones de dicho congreso, así como varios relatos acerca de las alrededor de 200 comunicaciones elaboradas para la ocasión. Se me permitirá comenzar con una nota crítica: aún sabiendo que en el ámbito académico español esta práctica no es nada descomunal, la tardanza de cuatro años en la publicación de las actas de un congreso no deja de ser un hecho lamentable con las por todos conocidas negativas consecuencias en lo que se refiere a la actualidad de las diversas contribuciones. Sin embargo, también hay quien hace de este defecto una virtud: Santos Juliá, por ejemplo, aprovecha la ocasión para presentar un texto reelaborado en el que contesta a sus críticos, fomentando de esta forma el debate.